

[participantes](#) // [enlaces](#) // [contacto](#)[sobre arte críticas](#)[Crítica de Artes](#)II [Agenda](#)**Búsqueda**

tipo de búsqueda

**teatro**[artículos](#) // [críticas](#) // [debates](#) // [entrevistas](#) // [todos](#)

críticas

## Cajas rusas

por *Rose Marie Guarino*

Diario de Moscú, de *Walter Benjamin*, adaptación de *Damián Dreizik* y *Alfredo Allende*. Dirigida por *Alfredo Allende*. Con *Damián Dreizik*, *Anita Gutiérrez* y *Ramiro Agüero*. En el Teatro Anfitrión, Venezuela 3340, CABA.

Un hombre llega tarde; la obra acaba de empezar. Apurado, sube al escenario por la derecha y se sienta en los escalones de una rampa, se agita. Abre su valija de mano y se dicta una nota: "26 de septiembre de 1940, Portbou". El hombre es Walter Benjamin y tiene razones suficientes para preocuparse, su tiempo se acaba. Sin embargo, saca de la valija una cajita de madera que se abre a Moscú, 6 de diciembre de 1926. Un viaje hacia atrás, hacia otro viaje en el que durante casi dos meses el hombre moderno se ve defraudado en su experiencia. Pero esta vez no se trata de Baudelaire sino del mismo Benjamin, que lucha con sus dudas, sus impresiones, sus sentimientos. Encorvado, bajo el sombrero de fieltro, detrás de los anteojos redondos, Dreizik le da calor y cuerpo a este escritor filósofo que se pierde en el frío de la historia.

En Moscú venden cajitas que se introducen unas en otras. Así se suceden los acontecimientos en la puesta de Allende: el diario personal de Benjamin funciona como una caja narrativa, de la que salen sucesivas cajas más chicas donde cobra vida lo narrado. Asia Lascis, la actriz y directora de teatro infantil de la que el escritor se enamoró unos años antes en Capri, en la piel de Anita Gutiérrez, lo espera en la ciudad helada a la que él viaja desde Berlín para reencontrarla y para probar el verdadero comunismo. También lo espera el dramaturgo, crítico y director teatral Bernhard Reich (Agüero), que ahora es el compañero de Asia. Ella no está bien de salud y vive en el hospital. En realidad, ninguno de los tres está bien de salud; son demasiado apasionados, de carácter fuerte aunque muy sensibles, sumidos en la soledad y en la pobreza, y sin embargo se juegan por el amor y por sus ideales al costo que sea. Bernhard hace la vista gorda ante las intimidades de los otros dos, pero tampoco tanto.

En el fondo hay un pianista (Marcelo Katz) que toca en vivo las piezas que compuso para la obra. A su derecha, sobre la pared de ladrillos, se proyectan partes de películas rusas de aquel momento. Como allá entonces, acá todo es austero, desde la escenografía mínima al vestuario parco, en el que hasta los abrigos que se ponen y se sacan cobran una gran significación. Los tres personajes discuten, pelean y festejan con énfasis cada cuestión personal tanto como cada asunto político; se muestran lo que están escribiendo, buscan la opinión del otro. Hablan de teatro e incluso hacen teatro dentro del teatro. Comentan la rampa en la puesta de Meyerhold, mientras el constructivismo dice presente en este montaje. Sobre el pequeño espacio casi pelado de las tablas, ellos tres son capaces de recrear todo ese Moscú lleno de nieve que recorren, respiran e interpretan. Entregan hasta el último aliento sin parecer exagerados, de modo que la magia del "como si", imperceptible, funciona siempre.

Walter no sabe si afiliarse o no al Partido Comunista Alemán, tiene miedo de perder la libertad en su trabajo y ante todo, en su vida, está la fidelidad a la escritura. El comunismo de principios del 27 se muestra en su crudeza

ac  
arte críticasoctubre  
2016

ISSN: 1853-0427

cotidiana, con sus penurias económicas, el fervor revolucionario puesto ya sólo en el trabajo y una censura que empieza a hacerse notar sobre lo que se considera “poco realista” o “peligroso” para el Partido. Ésta es la visión de Benjamin, motivo de más de una discusión con Asia. Ni Walter ni Asia saben si quieren ni si pueden estar juntos. Los dos aman los juguetes de madera y él se enamora de las cajas laqueadas. Al final, Moscú se cierra como una de esas cajas rusas, “con ese negro intenso que con frecuencia es lo más bello de estos trabajos”, dice en el *Diario*, aunque no en la obra. Pero la obra de Allende contiene todo lo que se necesita, no sólo para recrear el espíritu de lo que dio vida al diario y a la escritura de Benjamin, con su angustia, su pasión y su ironía, sino para abrir una calle en el corazón del público.

(0) Comentarios

## Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:

11-10-2016 14:55:55

buscanos en facebook!



IUNA

Instituto Universitario Nacional del Arte

Azcuénaga 1129. C1115AAG

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental

de Crítica de Artes

Bartolomé Mitre 1869

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.